

Pedro Badrán: La novela policíaca en la narrativa colombiana

El bien es el mal destruido y el mal es el bien que desaparece, que no hay mal sin bien, ni bien sin mal, la virtud nace de la muerte del vicio y este de la muerte de la virtud, el mal es relativamente bien y el bien es relativamente mal, y ambas nociones coinciden en el fondo de la armonía universal.

Heráclito



El sombrero azul, Detalle, Enrique Grau

L

a literatura ha sido desde el inicio de los tiempos, un refugio de los hombres; en ella no solo hemos grabado nuestros esfuerzos, nuestras alegrías o angustias sino que hemos aprendido a diseñar un mundo paralelo al nuestro, un mundo que día a día nos contagia y cincela nuestros pensamientos.

En el Caribe colombiano se hallan escritores que plasman en sus libros, mediante el arte literario, la realidad urbana como una manera de mostrar la mutación mental del individuo, debido a factores internos y externos que afectan el territorio Colombiano.

Gran parte de los escritores del siglo XX han centrado sus trabajos en un realismo crítico que

desnuda al hombre, exhibe sus pasiones, odios, celos. Que indaga en el pasado nacional, trabaja el espacio ciudadano buscando la manera más auténtica de expresar como lo popular es subyugado por las crecientes prácticas ilícitas de ascenso económico. Realismo crítico que:

Asume la ficción con múltiples ingredientes sin darle una mayor importancia a alguno, no denuncia más bien sugiere, explora la conciencia, persigue la violencia cotidiana, el deterioro del hombre en la sociedad (...). En él, los temas transitan nuevos caminos como por ejemplo el amor, que se convierte en un espacio de lucha de clases, el autoexilio, la represión sexual, la música y la soledad de los ciudadanos; los personajes tienen apariencia ambigua, contradictoria. (Ayala, 1984, p.352)

Badrán es autor de las novelas: *Lecciones de vértigo* (1994), *El día de la mudanza* (2001), *Todos los futbolistas van al cielo* (2002); y de los libros de cuentos *El lugar difícil* (1985), *Simulacros de amor* (1996), y *Hotel Bellavista y otros cuentos del mar* (2002). La mayoría de sus textos interrogan ficcionalmente tensiones sociales de los procesos de modernización en el Caribe colombiano, sin embargo, su último libro titulado: *Un cadáver en la mesa es mala educación*, marca una diferencia con sus otros escritos. No precisamente en la toma de elementos sociales sino en el estilo artístico para configurar su obra desde una visión con poca tradición en Colombia: la novela policíaca. En ella recrea la vida política, cultural, personal, social, periodística y policial de Colombia durante la presidencia de Ernesto Samper Pizano, con mucha valentía e inteligencia. Un trabajo literario de calidad que ha venido realizando este escritor maganguense, digno representante de la literatura caribeña y colombiana.

La infancia de Badrán transcurre en un lugar aislado de la vida urbana cuya trayectoria en la escritura permite dividirla en un antes lleno de recuerdos gratos de la niñez en busca de lo que llamamos ese arduo lugar de la palabra y un después, cuando descubre su verdadera vocación de escribir.

EL ANTES

Pedro Badrán vivió en Magangué hasta los diez años, este municipio de Bolívar se localiza a orillas del río Magdalena, en la margen occidental del brazo de Loba. Se encuentra a 27 metros de altitud y tiene una temperatura cuyo promedio es de 28 grados centígrados y se ubica a 239 kilómetros de Cartagena.

Este lugar fue su infancia. Le gustaba el fútbol, los cómics de Turok, Tarzán y Batman, también las historietas que él mismo escribía y pintaba con su firma abajo como las historietas de los niños fantasiosos de su pueblo. Él mismo relata que tuvo una infancia bastante feliz, como la de todos los hombres de aquel viejo Magangué; creció en medio de una ciudad con un calor infernal, aunque con mucha riqueza, con mucho grito, con mucha vivacidad.

A esa edad Badrán descubre algo muy importante y quizás demasiado maravilloso para sus ojos que se abrían al mundo moderno, el cine: “Desde la terraza de mi casa se veía el Teatro Magangué. Allí presentaban una gran cantidad de películas mejicanas, de vaqueros -grandes películas también-. Todo eso fue definitivo en mi formación como escritor”. (Arévalo, 2006:1)

Es muy seguro que Badrán guarda gratos recuerdos de su tierna niñez y de factores que fueron moldeándolo paulatinamente hacia la vocación por la literatura, sin embargo el antes de este escritor sigue aún después de su primer encuentro con la ciudad, en donde nos imaginamos a un niño, quizás con sus pantalones de tubito y con una mirada elevada, perdida ante un nuevo espacio que también definiría y refinaría su labor creativa.

Paro los años setenta los padres de Badrán decidieron viajar con la mejor intención de buscar no solo nuevas experiencias sino hallar un lugar que le pudiera brindar una mejor educación para sus hijos, Cartagena era por ese entonces la mejor opción para ellos.

La ciudad de Cartagena fue para nuestro escritor, algo diferente de lo que podía haber esperado en su pueblo natal Magangué. Lo primero que recuerda de ese encuentro fueron los olores salitrosos del malecón de El Cabrero, en la época en que no se había construido la avenida Santander; el olor del mar, de las rocas mojadas por un mar sin límites, los cangrejos, sus viejos hoteles, sobre todo el Hotel Bellavista; son cosas que el autor de esta nueva novela, no olvida porque fue precisamente mediante el mar como pudo abrirse al mundo. (Gerlcar, 2007:141)

A los 20 años era un escritor confeso. Las experiencias de niño y de adolescente le ayudaron a nutrirse de elementos que le brindaron su pueblo y el nuevo despertar. En medio de esa confrontación entre lo rural y lo urbano, aquel niño consigue a los 13 años ganarse un concurso de cuento colegial y a los 19 ganarse uno nacional. Desde entonces comienza su madurez literaria.

EL DESPUÉS

Aquel encuentro con la ciudad, fue significativa, su visión de mundo pudo ampliarse y ese impacto con Cartagena lo llenó de oportunidades para enriquecer

su estilo literario y crecer lentamente en cada personaje que construía.

De todas esas gratas experiencias, existe el después, cuando la palabra sufre una especie de metamorfosis y deja de ser algo pasajero para convertirse en algo ético, profesional. En esos tiempos Badrán en su búsqueda literaria, no duda ni un instante en unirse a un grupo de jóvenes de la Facultad de Derecho de la Universidad de Cartagena, entre ellos: Jorge García Usta, Manuel Burgos, Pantaleón Narváez, Alfonso Múnera y Rómulo Bustos, más tarde se une al grupo Pedro Blas Julio Romero. Y ser junto con ellos uno de los precursores de la revista *En tono menor*.

Franklin Patiño comenta cómo era la revista en sus inicios, cuando aquellos jóvenes estudiantes, con ese espíritu de dejar una huella literaria, solían reunirse “en la vieja casona colonial donde tuvo sus oficinas el periódico conservador *El figaro*, convertido en ruinas el día en que le prendieron fuego los liberales de 1948. De una reunión de esas nació *En tono menor* sin que estuvieran presentes los afamados escritores de los suplementos literarios capitalinos, ni hubiera, como manda la tradición, una parranda...” (Patiño, 1999:20)



La mirada, Detalle, Enrique Gráu

Pedro Badrán:
La novela policiaca en la narrativa colombiana

La idea recibió de los intelectuales cartageneros una cierta sonrisa de paternal escepticismo, sobre todo, porque Jorge García, Pantaleón Narváez, Manuel Burgos y Pedro Badrán, que constituían desde ya, el alma de la futura revista, no habían cumplido aún los 20 años.

La revista estaba encaminada a desarrollar una nueva mentalidad en los lectores, era una revista con una conducta política pero no expresión de un movimiento político.

En esos años aquellos jóvenes sentían un compromiso de escribir bien, de contribuir a un cambio de mentalidad y por eso el rótulo de izquierdistas.

La tarea literaria de estos emergentes escritores se nutría de lo popular, para lograr el diálogo de dos tradiciones: una oral y otra escrita (Patiño. 1999:20). Anota Patiño que en la revista *En tono menor*, la cultura popular era asumida como experiencia vivencial, no como la visión tradicional de la antropología, sino como una forma existencial de asumir lo literario, hasta incorporar lo popular como elemento de modernización de la poesía en la ciudad.

El funcionamiento de la revista exigió compromiso, los integrantes del grupo, incorporaban y trabajaban elementos del periodismo norteamericano, elementos de la literatura universal. Durante horas. Tardes enteras estudiaban la manera de desentrañar estructuras y modelos para aplicarlos a su formación personal y a la producción de la revista.

Los siete números que se realizaron de la revista de *En Tono Menor* son hoy prácticamente irrecuperables. Hay que agregar que también crearon una colección editorial de poesía narrativa. Durante todo ese recorrido de lo que fue la vida de Badrán, en ese pasado, se forja su presente. Este escritor no borrará de su memoria ese antes demarcado por narraciones y cuentos de infancia, inventados por él mismo o por sus amigos del vecindario como 'aquel de la Ceiba que se iban a llevar volando las golondrinas porque habían quedado pegadas a sus ramas. "y aletearon y aletearon y de tanto aletear se llevaron el árbol"'. (Badrán, *El Heraldo*, 2008)

En sus años como editor se fue sosteniendo de esos extraños personajes que deambulan por las salas de redacción y de historias que escribió como borradores. En sus ratos de tinto y cigarrillo, solía contar antiguas anécdotas, "como la de don Miguel de Unamuno, cuando un domingo cualquiera se le acercó a un matador para saludarlo. Quería conocer a un torero de carne y hueso, respirar su miedo o su valor si era posible. Hubo saludos, abrazos y palabras elogiosas. Cuando Unamuno se marchó, el matador le preguntó al amigo periodista con quien estaba, por aquel hombre tan educado. '¿qué hace, a qué se dedica?', quiso saber. "es don Miguel de Unamuno, un filósofo", respondió el periodista. El torero simplemente alcanzó a decir, atónito: 'joder, que hay gente patodo'...". (Badrán, *El Heraldo*, 2008)

A la edad de 25 años aproximadamente surgen sus vuelos artísticos. Publica *El lugar difícil* (su primer libro de cuentos, Ediciones *En Tono Menor* y *Sociedad de la Imaginación*, 1985) y continúa la faena con las siguientes obras; *Lecciones de Vértigo* (Su primera novela, 1994), *Simulacros de Amor* (Cuentos, Editorial Magisterio, 1996), *El Día de la Mudanza* (premio Nacional de Novela Breve, 2000), *Hotel Bellavista y otros cuentos del Mar* (Cuentos, Editorial Norma 2002), *Todos los Futbolistas van al Cielo* (Novela, Editorial Norma, 2002).

En el 2003, fue el escogido por Colombia como representante de la convocatoria organizada por el Ministerio de Cultura y la Embajada de Francia, Residencias Artísticas en París y tuvo la fortuna de ser uno de los 10 seleccionados entre más de 300 participantes de todas las partes del mundo. Estuvo alojado por un período de seis meses en el convento de los Recoletos adelantando, su nueva novela *Un cadáver en la mesa es mala educación*, obra con la que ganó la convocatoria en el área de literatura.

Es una novela de carácter policiaca y experimental cuya trama transcurre en Bogotá y París, y de la cual su escritura se encuentra adelantada. Es una investigación que desarrollan tres periodistas que trabajan en el diario *El correo* y que gira en torno a los hechos del llamado proceso 8.000. El telón de fondo es una matanza de indigentes y de algunas personalidades políticas. No puedo decir más, pero



Nocturno, Detalle, Enrique Gráu

los que han leído algunos apartes de la novela dicen que atrapa de inmediato". (Pedro Badrán, *El Heraldo*, 2008)

Un cadáver en la mesa es mala educación, es una novela policíaca con una profunda reflexión sobre un fragmento de la historia reciente del país. Los personajes, a la vez víctimas y verdugos, se convierten en marionetas de un oscuro teatro lleno de emboscadas, falsedades y armas de doble filo. Si bien el inexperto periodista descubre, casi a su pesar, la macabra trama de los asesinatos, la fuerza de los acontecimientos y sus mismas ambiciones personales lo conducen a una complicada tensión ética en la que tal vez sea la escritura la única posibilidad de redención. En este trabajo literario de Badrán destaca el juego casi enigmático de la novela policíaca *Un cadáver en la mesa es mala educación* como estrategia literaria.

Los orígenes de la novela policíaca o novela detectivesca no son muy antiguos, se desarrolló fundamentalmente a finales del siglo XIX y principios del siglo XX; fue calificada en sus inicios de literatura "barata" o subliteratura por considerar el crimen, como un tema antiestético, sin trasfondo moral ni artístico.

Puede decirse que el creador de este subgénero de la novela es el estadounidense Edgar Allan Poe, en sus cuentos *Los crímenes de la calle Morgue* (1841), *El misterio de Marie Rogêt* (1842-1843), *La carta robada* (1843) y *El escarabajo de oro* (1844), protagonizados, por lo general, por Auguste Dupin, el primer detective de ficción, que sirvió de modelo a uno de los personajes arquetípicos del género, el detective Sherlock Holmes de Sir Arthur Conan Doyle, quien junto a Agatha Christie y otros autores, llevaron el género a su madurez, formando la llamada escuela inglesa de novela policíaca, caracterizada por un desarrollo casi matemático de la trama, centrada en la resolución del enigma a través de pistas y piezas que deben encajarse y resolverse, casi siempre en espacios interiores y en estratos sociales de clase alta.

En Estados Unidos se formó también otro grupo, en el cual coincidieron, entre otros, Dashiell Hammett, Raymond Chandler y Jim Thompson, quienes criticaron el escaso realismo de esas novelas y dejaron en segundo lugar la importancia del enigma subordinándolo a la suspensión; siempre con el fin de subrayar los aspectos sociales del crimen, la denuncia de una sociedad corrupta, contribuyendo a crear la llamada Novela Negra; esta es de ambientación urbana, callejera, crítica de los valores éticos y materialistas de la sociedad capitalista de consumo responsable del crimen.

En la novela policíaca se pueden dibujar imágenes fantásticas, situaciones increíbles, al querer desenredar el hilo del misterio valiéndose de ciertos elementos científico-tecnológico, para resolverlo, por ejemplo: un arma, una lupa; en fin una serie de elementos que realzan el carácter detectivesco anónimo o público.

Este género es un rompecabezas, una aproximación y una respuesta al problema de la violencia humana, aprovechada por estudiosos en la materia: sociólogos, criminólogos, criminalistas y penalistas. Dejando un poco de lado, esos comienzos narrativos policíacos, entramos a conocer brevemente, sobre esta nueva forma de expresión en la narrativa colombiana

Pedro Badrán:
La novela policiaca en la narrativa colombiana

Adriana Rodríguez Peña nos comenta que “en Latinoamérica, pese a las distintas denominaciones: novela policiaca, novela criminal, neopolicial, novela negra, se puede afirmar que el término obedece a una renovación, a una actualización o superación del modelo de la novela negra norteamericana, gracias tanto a las condiciones literarias, como sociales, políticas y culturales de nuestro país”. (Rodríguez, 2008:2)

Solo a comienzos de los ochenta empieza a leerse en gran manera en nuestro país a los autores del género negro. Los lectores son variados, desde escritores que recién comienzan su vocación, profesores y estudiantes universitarios.

Este tipo de escritura abre una puerta, una perspectiva metodológica diferente sobre la manera de hacer crítica, de observar y estudiar la novela colombiana en cualquiera de sus aspectos.

Pöpel (Silva, 2001:1-3) considera que la novela policiaca es una autentica pasión, una curiosidad sistemática por la resolución analítica y plena de una falla en el sistema, por un crimen. El narrador policiaco resuelve esa clase de enigmas. Así como el ajedrez es un divertimento lógico, la novela policiaca se constituye en un instrumento de análisis o de crítica social sofisticado, ya que requiere minuciosas argumentaciones que determinen el grado de verosimilitud, con el que el autor pretende narrar los juegos de significación que se propone. (Silva, 2001:1-3)

De esta manera, la estrategia discursiva establecida por Pöpel lo lleva a esbozar algunos planteamientos críticos sobre lo que se agrupa como lo policiaco; para luego analizar los orígenes de esta narrativa en el país, las que tocan el género, pero que no son consideradas como tales en nuestra nación, así sean analizadas de este modo por la crítica internacional, como el caso único de *Crónica de una muerte anunciada*.

Sin embargo, Pöpel, estudiará en detalle lo que él considera como las principales variantes genéricas de lo policiaco; violencia, historia, lo metaficcional,

el espionaje, la novela de sicarios, entre otras recientes propuestas narrativas.

A este respecto, se puede observar que se trata de un género en curso, pues sus conclusiones son según comenta Pöpel demasiado rápidas, tal vez refiriéndose a que no existe una descripción más profunda de solucionar un enigma mediante situaciones que tengan mayor dramatismo o rodeo hasta descubrir al culpable. Por eso, para Pöpel la novela policiaca no se ha afianzado todavía y su desarrollo en Colombia es relativo; adopta cierta distancia frente al género policiaco, un vacío de autoridad, un estado generalizado y continuo de desorden, de violencia, obstaculizando el desarrollo formal y cerrado del género.

En Colombia es notoria la participación de esta nueva propuesta literaria que a nivel mundial ha recibido la acogida de personas interesadas en el género y cada vez más se tiene una mayor aceptación de esta nueva propuesta. En nuestra nación, se ven apartes del género policial, por medio de cuentos o relatos que aparecen en algunas páginas culturales, algunos



El sombrero azul, Detalle, Enrique Gráu

periódicos; incluso tuvimos un acercamiento muy particular al género con la novela “*Tres exóticas aventuras de Ray López- detective privado*” del escritor colombiano Juan Carlos Rubiano Vargas, donde muestra situaciones de vida que se acercan a una realidad social del país, ubicada por el escritor en Bogotá, permitiendo una vinculación de juegos con el lenguaje, un buen estilo narrativo, intrincado con el humor y la fantasía.

Sin embargo, no se trata de este escritor ni de otros que han dado pinitos o saltos a esta nueva propuesta narrativa de quien queremos hablar, y aunque se diga que el género de novela policiaca, se presta más que otro género literario para ser representado cinematográficamente dado su dinamismo interior, consideramos que en el lenguaje escrito “las cosas son a otro precio; en la obra literaria el lector hace una abstracción de cada una de las situaciones y libera su imaginación hacia posibilidades ilimitadas, generándose en él una satisfacción constante, al descubrir en cada página algo nuevo que en últimas se verá como orgullosa recompensa, con el buen manejo y la puesta en práctica que hace un escritor consciente de su oficio”. (López, 2008: 2)

Todo esto lo conjuga Pedro Badrán en la propuesta narrativa policiaca en la obra *Un cadáver en la mesa es mala educación*. El escritor libera su imaginación al dar vida a individuos variados, con características propias, donde el lector pudiera pensar por un momento que estos personajes no son ficcionales.

Al darle esta clase de vida a sus personajes, el escritor enriquece su universo nombrado haciendo un mundo paralelo al nuestro, y lo consigue con mucha maestría, dando paso al nacimiento de nuevos valores por medio de su puño y letra inclinados hacia esta temática; y más hoy, en una sociedad que brilla por la crisis social, sus conflictos de identidad que en ocasiones vulneran los sentidos y permean actos delictivos en contra de una sociedad que recrimina el accionar de ciertas políticas individuales que poseen lo que quieren a como dé lugar sin importar el camino o alternativa que haya que tomar.

Badrán nos comenta que el ejercicio de un escritor es muy largo, no tiene fin, nunca se consigue aprenderlo todo y siempre debemos experimentar cosas nuevas:

Siempre he creído que el proceso de aprendizaje de un escritor es muy largo. No podríamos decir que uno termina aprendiéndolo todo... Sin embargo, en algunos casos uno tiene que hacer este tipo de ejercicios para volcarse a otros temas. Cambio del lenguaje, cambio de temática. Improvisar sobre la temática... Ahora, dentro de la narrativa, me planteé el desafío de escribir una novela policiaca o una novela negra para hablar de Colombia. Este género permite profundizar en la situación nacional. Allí encuentro la posibilidad de manifestar esa preocupación que siempre he sentido por lo que sucede en este país. Es como la botella de náufrago que lanzó para que la literatura se enfrente a la barbarie. (Gerlcar, 2007:149)

La cita anterior deja ver el arrojo del escritor o su improvisación sobre el género policiaco, e incluso señala que los escritores deben tomarse esos riesgos, experimentar nuevas visiones de mundo para sentir en carne propia las vivencias del individuo y con eso, a través de sus páginas, atrapar al lector.

Esa experimentación, esa botella lanzada al mar para ver qué rumbo seguía, le ha salido muy bien a Badrán en su nueva exploración. Su obra encaja con el género, que hacen del texto interesante en su lectura; al realizar ese juego de inteligencia que reúne lo policial en una trama, un crimen, la resolución del enigma y los misterios, se constituye en la combinación perfecta de los mecanismos de la novela negra con los de la novela policiaca. Badrán nos llena de nuevas sensaciones que no solo se centran en un pasado sino que transmiten un presente al cual estamos sometidos los humanos, como una imborrable marca en la conciencia.

Jorge Luis Borges planteaba que la esencia del género policiaco-detectivesco radica íntegramente en la puesta en marcha de estrategias de lógica intelectual, desestimando por lo tanto los sucesos oscuros y sanguinarios, la violencia y el sexo como apéndices apenas perceptibles y que se podrían obviar. Por el contrario, y sin desconocer la lógica y

Pedro Badrán:
La novela policiaca en la narrativa colombiana



In memoriam, Detalle, Enrique Gráu

la secuencia investigativa nos advierte que “tanto trabajo de cuadrícula matemática desestimula la función misma de la obra narrativa, llevándola más a otro nivel como el filosófico y relegándola del aspecto social, que en definitiva es el que identifica al hombre de ciudad en su acontecer cotidiano”. (Borges, 1989:1)

Aquí Borges muestra dos planos; el primero es la esencia del género policiaco-detectivesco por medio de las estrategias de lógica intelectual. Segundo, lo que están haciendo muchos escritores modernos a través de los acontecimientos violentos que plantean que tanto trabajo de resolución matemática aleja el verdadero sentido de identificar al individuo ciudadano en su vivir social. Como habíamos mencionado anteriormente, Pedro Badrán, conjuga de una manera especial estos elementos. Su esencia original no radica en resolver el misterio de un crimen, la violencia o resaltar cierto erotismo sexual; sino en su contenido intelectual constituyendo una obra fantástica de inteligencia donde emergen como uno solo lo ficcional junto a lo real.

Es notorio, en este tipo de textos (policiaco), que la novela sea de carácter cerrado al quedar resuelto el misterio, descubrir los autores del crimen y que “la justicia humana” encasillará cada asunto en su lugar. En la obra de Badrán, vemos un engaño que radica en el talento literario; la novela parece ser un texto cerrado pero si nos acercamos un poco más, no como lectores sino como analíticos y críticos, nos daremos cuenta que a la vez es un texto abierto. Como veremos posteriormente.

Para acercarnos un poco a la obra de Badrán, analizaremos los sucesos ocurridos en la trama mediante tres puntos principales que por lo general contienen cualquier obra detectivesca: un crimen, seguimiento investigativo y resolución del enigma.

UN CRIMEN

Fundamentalmente la novela policial relaciona el crimen como su fuente vital, es un relato posible, sustancialmente, ese relato ha de ir hasta la base misma que referencia cómo se cometió ese delito.

El asesinato es seguramente el más prodigado de los crímenes de ficción. La novela criminal con frecuencia también extiende su contenido a otros tipos delictivos que se van implementando con las nuevas formas de vida de nuestra sociedad; allí se puede encontrar el robo en muchas de sus variantes, el secuestro, la extorsión, la corrupción de funcionarios, las amenazas, la violación, entre otras cosas de carácter delictivo o baja moral.

En cualquier caso, todo delito cometido en la novela policiaca tiene un último contenido económico (la ambición del dinero), "también se puede ver algún desequilibrio mental en los criminales, alteración de la personalidad o una personalidad dual".

La novela de Badrán se abre con el primer crimen del senador Eljach y su esposa. Federico Láinez trabajador del periódico o diario El Correo empieza a través de este primer crimen a vivir su propia historia, su propio cambio de personalidad. Notoria en el avance narrativo:

La voz de Molano, el fotógrafo, todavía resonaba en mi cerebro.
-Hay un muerto lujoso en la calle 33. Está para abrir primera página.
Le dije que tomara los datos, un par de fotos y me dejara dormir. El periódico estaba cerrado. Ese muerto no valía la pena.
Molano insistió:
-El muñeco apareció muy cerca de la casa del maestro Alcibiades Salazar. Eran las dos de la madrugada. Decidí llamar el taxi. (UCME, p.10)²

Sin embargo, el crimen que da mayor controversia a la obra, no es este primer crimen ni los crímenes encontrados de fondo ocurrido a las trabajadoras sexuales, los indigentes o desplazados. El crimen que empieza a mover la obra es el del maestro Alcibiades Salazar, compañero de trabajo de Federico Láinez:

Pero ahora Salazar no estaba allí, de pie, tal como lo recordaba, y tampoco entre el primer grupo de funcionarios que había llegado al lugar de los hechos a esa hora de la madrugada.
Molano, el fotógrafo, ya estaba adentro con su cámara en la mano.

-Mataron a Salazar. Están practicando las diligencias de rigor-anunció de manera previsible... (UCME, P.22)

Con este homicidio empieza la multiplicidad de los juegos estilísticos del autor y el recorrido al segundo paso del escudriñamiento.

SEGUIMIENTO INVESTIGATIVO

Al ocurrir un crimen vienen los asombros, las dudas, las sospechas y junto a todo esto, la investigación por parte de autoridades gubernamentales. En el caso de la obra de Badrán, al parecer se llevan a cabo dos tipos de investigaciones, una engañosa de dudosa credibilidad y otra real, como la utilizada por Cristóbal Colón cuando llevaba dos cuentas para llegar a lo que creía él era un nuevo camino para las indias. Una cuenta que le mostraba a los marineros y otra que se guardaba él.

En esta novela los dos tipos de investigaciones se llevan por dos bandos diferentes; El primer grupo: los fiscales Avendaño y Mantilla, miembros del cuerpo técnico de la policía Judicial, quienes en la trama, fingen estar interesados por descubrir los autores del delito. Hacen pequeñas deducciones e interrogan a Valeria Fidalgo para, según ellos, llegar a una conclusión; investigaciones completamente superficiales que contienen un misterio que solo ellos conocen hasta ese momento y que más adelante serán descubiertas ciertas mentiras y falacias.

El segundo grupo de investigadores está formado por Federico Láinez, el fotógrafo Molano y la crítica de arte Valeria Hidalgo. Sin embargo, quien actúa como principal investigador o detective es Federico Láinez. A continuación, algunas citas que muestran los seguimientos investigativos:

Advertí que el fiscal Temístocles Avendaño y su asistente Abelardo Mantilla, viejos conocidos de Salazar, no debían sentirse conmovidos por la muerte del maestro. No sólo por la costumbre de levantar cadáveres sino porque también habían sido víctimas de su irónica pluma. Salazar los había acusado de entorpecer y desviar las investigaciones sobre los recientes magnicidios en

el país, entre ellos el de Santiago Eljach, senador de la república, defensor de los derechos humanos, y uno de los más destacados dirigentes de la democracia cristiana. (UCME, p.23)

El personaje principal siente el deseo de llegar a la resolución del enigma, no por algún vínculo con el asesinado, sino por sentir, en cierta forma, que un aire de investigador, aunque débil y frágil, se apoderaba de él. Los comentarios que escucha a su alrededor, comienzan a inquietarlo, dando inicio a unas cuantas preguntas dirigidas a sus compañeros de trabajo, con la leve intención de descubrir algo:

-¿han encontrado el arma?-pregunté
-parece que se utilizaron varios cuchillos-respondió Molano. Le pregunté a Valeria si conocía la casa del Maestro.
-sí, por supuesto. Lo había visitado varias veces.
-¿te habló de algo en particular?
Negó con la cabeza pero no pudo sostener la mirada. (...) (UCME, p.34)

Estas breves preguntas al inicio empiezan a crear dudas en él, como cualquier investigador que al hacer cualquiera pregunta y al más mínimo gesto le dan pie para tener una lista de sospechosos; en este caso, el gesto de Valeria Fidalgo, quien después termina siendo su compañera sentimental, al no poder sostener la mirada, lo hacen creer en cierto vínculo entre la víctima y ella; más cuando los fiscales deciden realizarle una serie de preguntas solo para tener alguna información.

Desde las páginas 88 a la 93 (de la edición que estamos usando) se advierten más detalles del seguimiento que realiza Federico para esclarecer las razones del crimen de Alcibiades y el misterio del paquete; sobre de manila que contiene misterios y secretos comprometedores que llegan incluso a involucrar hasta el más aparente ser inocente, como lo fue nuestro principal personaje y protagonista de la historia, quien en un principio no quiso verse involucrado. Con esto empieza a desenvolverse el nudo de la historia; una curiosidad que no podemos manejar ni disimular por mucho tiempo, porque habita en cada uno de nosotros como la

incertidumbre de saber para dónde nos iremos y luego nos consolamos con el hecho de querer ser indiferentes y borrarlo todo como si fuéramos capaces de controlar el universo:

-¿No quieres mirar lo que hay en el sobre?- volvió a preguntar.
-¿qué es?
-Exquisito material pornográfico puede valer una millonada.
Adiviné en sus palabras una segunda intención, un oscuro ajedrez, quizás más lleno de emboscadas que el anterior. Me mantuve imperturbable, casi ausente...
-¿qué escondes allí? ¿Las intimidades de un obispo pederasta sorprendido en flagrancia o la prueba reina que tanto han buscado los fiscales y que compromete al Presidente Ernesto Samper con los carteles de la droga?
-Algo así, Federico, algo así-murmuró casi para sí mismo y dejó el sobre entre los libros de la Biblioteca. (...) (UCME, p.18, 19)

La siguiente cita muestra de manera más categórica el arrepentimiento que se apodera de Federico tras su cobardía, sus pasos son inciertos y siempre se mueve con debilidad ante el riesgo; no es un personaje decidido, sin embargo su extraño deseo, llevado más por la curiosidad que cualquier otra cosa, de querer descubrir el enigma, permite dividir el seguimiento investigativo en dos grupos. Uno de manera directa y el otro de forma indirecta y casi secreta, además podemos ver que a partir de la búsqueda del sobre y de su contenido, empiezan a descifrarse los misterios, descubriéndose al final una serie de complicidades en las que estos dos bandos llegan a involucrarse:

...Un trooper de placas oficiales se detuvo frente a la verja. Mantilla descendió del vehículo y luego lo hicieron dos hombres robustos de pelo engominado y chaquetas de cordobán... Me pregunté qué buscaban esos hombres en casa del Maestro y qué podía contener el sobre que la cenicienta Escarlata había sustraído minutos antes. ¿Era el mismo que Salazar había exhibido ante mis ojos? Claro que sí, Federico, era el mismo, y tú has debido verlo, has debido arriesgarte por lo menos una vez en tu vida. (UCME, p.91)

RESOLUCIÓN DELENIGMA

Las indirectas entre Manzi, compañero laboral de Federico y los fiscales son evidentes; se siente la tensión entre rivales; el recelo, el odio son aun más fuertes que la conmoción que pudieran sentir los fiscales por la muerte de Alcibíades ya que ellos eran víctimas de las acusaciones lanzadas de este último a través de sus escritos.

Entre Manzi y Avendaño existieron señales palpables de incomodidad del uno hacía el otro, esto dio pie para que Federico poco a poco fuera resolviendo el enigma. Manzi podía saber algo que a los fiscales no les era prudente que el periodista supiera, quizás sus reputaciones y sus puestos estaban en juego. "Material probatorio –agregó Avendaño y guardó el sobre en una bolsa plástica y transparente. -Pueden existir negativos- propuso Manzi, y su voz sonó como una deficiente amenaza. Avendaño lo miró con un lento desprecio". (UCME, p.126)

Desde las páginas 135 en adelante los personajes se acercan profundamente a descubrir todos los sucesos ocurridos: "Manzi, ansioso, miraba la pantalla de su computador. Estaba un poco molesto con él -no soportaba su arrogancia de reportero intrépido- pero a la vez me atraían su valentía y arrojo (...)". (UCME, p.135)



In memoriam, Detalle, Enrique Gráu

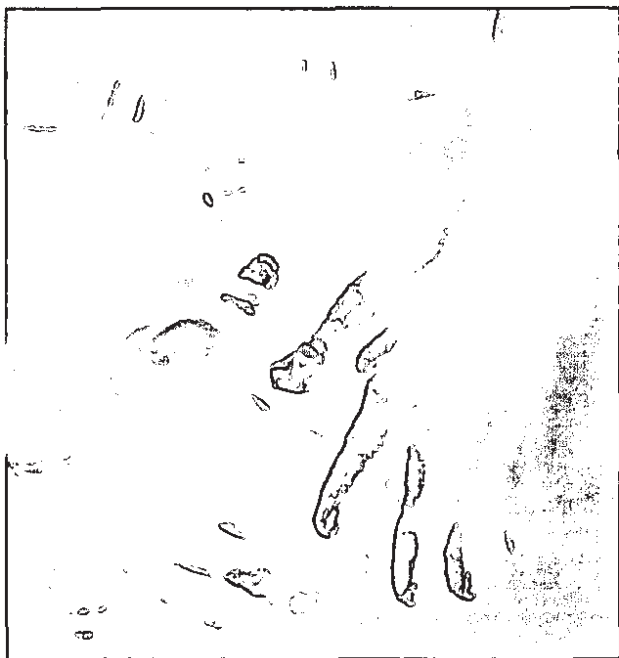
El hecho de que a Federico le atrajeran la valentía y el arrojo de Manzi, un compañero de trabajo, pudiera constituirse en cierto tipo de envidia; Federico carecía de muy pocas cualidades para entregarse sin miedos a ciertas labores periodísticas; de allí que no soportara la arrogancia de reportero intrépido de su compañero y quiso matizar esa envidia, diciendo que le atraían su arrojo y valentía, virtudes que él deseaba tener: "*Hazme un favor, échale una mirada a mis páginas. Acabo de recibir un correo urgente... Fue Molano quien me dijo: -Láinez, hay que acompañarlo. Cuando se acelera así es porque tiene algo grande entre las manos. No lo dudé. Tomamos la camioneta del periódico*". (UCME, p.138)

Luego de la persecución los dos llegan a la mansarda donde Federico estuvo con Valeria, piden permiso a un joven, suben para ver mejor los sucesos. Federico, sigue mostrando signos de indecisión y solo se deja que las cosas fluyan como la débil hoja impelida por el viento: "*No se escuchó ninguna detonación pero el cuerpo de Manzi se desplomó, quizás en el mismo momento en que el sol empezaba a resplandecer en otro hemisferio y las sombras se repartían entre la noche y el día. Vimos a Manzi como alguien que duerme en un sofá (...)*". (UCME, p.142)

En la cita anterior además de mostrarnos que estos personajes son testigos de un crimen, también el escritor nos revela el sentido de lo dual: Muerte y Vida. Esto lo hace cuando dice que al desplomarse en la muerte Manzi, en otro hemisferio el sol resplandece, y al presenciar ese homicidio su personalidad se reparte como las sombras entre la noche y el día. Desde entonces su conciencia entra en un estado de confusión tratando de excusarse en cada uno de sus actos que lo implicaban como un asesino más de la serie. Aquel crimen le concedía un alma distinta: "un nuevo inquilino empezaba a visitarme y yo lo dejaba penetrar, aunque todavía ignoraba que clase de huésped se apoderaba de mí (...)". (UCME, p.145)

Había permitido que Molano y Mantilla dispararan sobre Manzi, y el primero de los aquí nombrados no era menos culpable, y yo tampoco me resignaba a ser más inocente... no, nos dolía la muerte de Manzi-no éramos tan amigos, pensé yo,

Pedro Badrán:
La novela policíaca en la narrativa colombiana



Galatea No.3, Detalle, Enrique Gráu

absolviéndome de antemano-ni siquiera me preocupaba la suerte de su cadáver pero estábamos excitados como si empezáramos a existir de manera diferente luego de presenciar el sacrificio de un mártir, cuya verdad revelada y terrible nos modificaba por dentro. (UCME, p.143)

Federico había descubierto que los fiscales Avendaño y Mantilla, encargados de hacer justicia eran los autores de los crímenes ocurridos y creyó por un momento poder hacer justicia al querer denunciarlos con las pruebas que tenían gracias a las fotos que tenía Molano. Un giro inesperado cambió el rumbo de su decisión, no fue difícil convencerlo de lo contrario, se dejó llevar por la indiferencia y por el hecho de que era mejor guardar silencio para no correr con la misma suerte de sus antiguos compañeros.

De hecho, la trama revela el deseo de poder, la ambición, el chantaje, la corrupción, y ese nuevo inquilino, indolente, anónimo es el que se apodera de la sociedad. Láinez descubre que su compañero Molano estaba al tanto de todos los pormenores y detalles de los atentados y homicidios. El fotógrafo lo

estaba utilizando como cuartada para salvar su pellejo, ganar algo de dinero e incluso al narrarle él mismo lo ocurrido a Federico Láinez; se manifiesta la frialdad de este personaje que encarna muy bien la indiferencia humana, capaz de contagiar e incluso justificar sus actos. Cada uno de estos personajes encarna las vivencias de una sociedad que se consume por dentro. Una lucha tensa entre el bien y el mal:

Láinez, tu preguntas quién ingresó a la casa del maestro Salazar antes de ser asesinado, podrías suponer que fui yo, aunque no soy el autor del crimen, de hecho les abrí la puerta al Doctor Avendaño a Mantilla y a otros dos agentes de seguridad, muy profesionales por cierto, quienes (tengo que decir la palabra precisa, a ti te encantan las palabras precisas) descuartizaron al maestro, le pusieron un letrero que él mismo había escrito, unos minutos después te llamé y quisimos que ingresaras a la casa del maestro (...). (UCME, p.160)

Estos fiscales con tal de obtener el misterioso sobre también dan muerte a la amante de Salazar quien de alguna manera encontró ese sobre que ellos tanto buscaban. No solo eso la confesión de Molano permite que quede resuelto el misterio y Láinez a pesar de ser utilizado y tratado como un estúpido, no hace nada permitiendo ser convencido y mostrando nuevamente su idiotez e ineptitud al tomar decisiones.

Badrán muestra esa realidad que en vez de apremiarnos y conducirnos a un estado de seguridad un poco elevado, debido a los esfuerzos del individuo por superarse, el escritor deja ver ese quebrantamiento moral precisamente en las diversas formas en que el ser humano desea salir de la asfixia que lo envuelve y para eso no le importan las consecuencias. La cita que sigue es una de las más claras realidades del país, como ya se ha hecho mención, drogas, abuso de autoridad, chantaje, extorsión, crimen y violación de los derechos humanos:

Láinez puede servirnos en el periódico, es mucho más idiota que Manzi, así que él podría escribir una crónica fantástica sobre la muerte del maestro, es

un mariquita fácil de apretar... aquel sobre de Manila contenía fotos que implicaban a Mantilla y Avendaño en los crímenes de indigentes, yo mismo las tomé una noche, había salido de farra con ellos y otros dos miembros del CTJ, se embalaron un poco con la droga y... se divertían con los mendigos y las putas, dispararon su arma así como yo disparé mi cámara, eran indicios fuertes y yo le vendí esas fotos al senador Eljach, me pagó de manera decente, pero nunca supe cómo llegaron a manos de Alcibíades Salazar, para mí era un problema que él las tuviera, (...). (UCME, p.162)

Con todos estos sucesos el misterio queda resuelto, Federico conoce a los autores del crimen, a sus cómplices. Lo han utilizado para tratar de maquillar la realidad, se lo han dicho sin reparos. Sin embargo, los argumentos que le da su compañero Molano, caen sobre él como una tempestad casi inesperada. No solo se lava lentamente las manos como Pilatos si no que deja bañar todo su ser, disimulando así, no saber nada, con una forma barata de decir, no tengo culpa de nada: “-¿Dónde están las fotos que tomaste anoche?...-¿Cuáles fotos? El rollo se veló, Láinez, este asunto termina aquí. No hay fotos, no hemos visto nada, no ha pasado nada-. (UCME, p.163)

Badrán no solo se detiene ahí, en una simple conversación de dos personajes, esta escena él la generaliza llevándola a un campo mucho mayor. Es la realidad de la injusticia colombiana. Nadie ve ni escucha nada para no meterse en problemas, vivimos en la época del miedo, de la inseguridad social: “-prefiero conservar la vida y perder una oportunidad. Láinez, no creo que nos vaya bien armando un escándalo... Tómalo con calma, estamos en Colombia y aquí es mejor tener buenas relaciones con la autoridad (...). (UCME, p.164)

Este mundo globalizado, en miras de una modernización, como nos lo muestra el escritor, ha afectado la conciencias de los sujetos, al punto de llegar a colocarle precio a la vida; nadie quiere ser pobre, y Badrán, mediante este texto permite evidenciar ese desplazamiento de lo arcaico, refiriéndonos al hombre que anda a pie, que suda por un bocado de comida y que recibe un sueldo que ni siquiera compensan la horas extras al hombre

materialista que busca surgir en la sociedad: “Lo vi., acercarse a un Chevrolet Sprint. -Me mamé de ser peatón- me gritó cuando abrió la portezuela-. Se lo compré a un periodista que se va para España. Seis millones de pesos. Lo que me hago cuando redondeo un trabajo extra. Pero la nación todavía no me ha girado. Láinez la burocracia nos tiene jodidos. El auto arrancó”. (UCME, p.165)

La obra evalúa la profunda crisis que afrontan los ciudadanos colombianos, se percibe el constante desplazamiento de unas cosas por otras, de una conciencia por otra y de un nuevo inquilino por otro.

La búsqueda del cambio y del poder llega a ser un fuerte aliciente para los personajes, el materialismo cobra auge cuando se está cansado de recibir siempre lo mismo, y desear un poco más parece no ser tan malo. El punto está que esa realidad envuelve a quienes apenas abren los ojos ante el verdadero universo en el que habitan, un espacio con un intruso que los pellizca diciéndoles “esta es tu realidad”.

Un entorno en donde las aparentes aguas limpias se tornan turbias y quienes nadan por ellas, tragan ese líquido que llega hasta las entrañas, sufriendo una metamorfosis, lenta, dolorosa y resignada ante el leve sentido de justicia. Federico Láinez siente todo eso, convirtiéndose en una víctima ambulante, un indiferente ante lo ocurrido, alguien que se deja llevar hasta donde las aguas lo arrastren sin importarle cuan profundo tenga que hundirse porque eso es lo que ha decidido ser y lo acepta sin reproches:

La lluvia se desató sobre la calle asfaltada. Los primeros granizos golpearon el vidrio de las ventanas. Siempre me había gustado ver llover pero esta vez la tormenta parecía llevarse algo dentro de mí, como si toda el agua sucia me inundara por dentro. Ésta es Bogotá, pensé con melancolía, este es mi país. ¿Pero quién soy yo ahora que he perdido los ojos? Cierta sangre corrupta corría por mis venas y yo me complacía en aceptarla, como si cierta dosis de villanía enriqueciera mi ser (...). (UCME, p.167)

De esta manera apreciamos que *Un cadáver en la mesa es mala educación* cumple con tres de los

Pedro Badrán:
La novela policíaca en la narrativa colombiana

principales elementos del género policiaco como lo son el crimen, el seguimiento investigativo y la resolución del enigma.

Badrán, con esta novela, se apunta como nuevo escritor de novela policíaca. Y lo comprobamos al destacar cada uno de los requerimientos anteriores. Su obra deja ver la ruptura del canon tradicional de una obra estrictamente cerrada. Badrán nos acerca a la mezcla de estas dos formas de finalizar una obra pues se observa la variante de carácter cerrado con la forma abierta. Por eso concluimos que su texto combina el juego de ambas maneras, abierta y cerrada.

La obra es cerrada por el hecho de que Federico Láinez descubre y resuelve el misterio, deja claro para el lector cuales fueron los sucesos ocurridos, quienes son los culpables y cómo esto influye en su vida. Sin embargo, es abierta pues a pesar de estar resuelto el misterio, el protagonista se convierte en otro cómplice de todas las escenas ocurridas, el misterio lo resuelve él pero guarda silencio, no existe la justicia ni los criminales reciben las sentencias correspondientes.



Retrato de Diana, Detalle, Enrique Gráu

La degradación del individuo es evidente a través de sus acciones y palabras, la obra se cierra en Federico Láinez y se abre a través del mismo personaje quien deja entrar un nuevo inquilino en sus entrañas, "por lo menos me subirían el sueldo" (UCME, p.167), expone el personaje y es como si el misterio no se hubiera resuelto. Badrán hace la combinación perfecta de parecer que algo se resolvió, y nos convierte en otros implicados de su temática. Hacernos sentir culpables. Ese era el objetivo.

NOTAS

¹ Las comillas son nuestras.

² **BADRÁN, P.** (2006). *Un cadáver en la mesa es mala educación*. Bogotá: Ediciones B. Para uso de cita se referenciará como UCME.

BIBLIOGRAFÍA

BARBOZA, Joyce. (2007). *Génesis, éxodo y apocalipsis de la condición humana*. Cartagena: Cuadernos de literatura del Caribe colombiano. Junio (Paper).

BADRÁN, Pedro. (2006). *Un cadáver en la mesa es mala educación*. Bogotá: Ediciones B.

BADRÁN, P. (1994). *Lecciones de vértigo*. Bogotá: Planeta.

BADRÁN, P. (1985). *El lugar difícil*. Ediciones En Tono Menor y Sociedad de la Imaginación.

BORGES, Jorge Luis. (1989). *Los mejores cuentos policiales*. Madrid: Emecé Editores y Alianza editorial.

BUSTOS, Rómulo. (2007). *¿Me ayudarías a sacarme los ojos?* Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica. P.152-155.

BRAVO, Víctor (1997). *Figuraciones del poder y la ironía*. Universidad de los Andes: Monte Ávila Editores latino americana.

Enciclopedia Historia de Colombia, (1998). Bogotá: Planeta.

GERLCAR (Grupo de estudios y representaciones literarias del caribe), (2007). "El arduo lugar de la palabra" en *Cuadernos de Literatura del Caribe e Hispanoamérica*. No.5, p141-150.

JARAMILLO, Rubén. (1994). *Colombia, la modernidad postergada*. Bogotá: Temis.

"La globalización", (2002).P.3-6.en *Revista científica Despertad*, edición Testigos de Jehová

ONU. "Efectos de la globalización", <http://www.portalcultura.net.com>. (20 may.2008).

PATÍÑO, Franklin. (2008). *La sala de redacción: otro lugar difícil*. <http://salsa-y-socialismo.blogspot.com/2008/05/un-cadver-en-la-mesa-es-mala-educación.html>. (10 oct.2008)

PATÍÑO, Franklin, F. *Visión de mundo en la poesía de En tono menor: de lo revolucionario a lo popular*. Cartagena: programa de lingüística y literatura. Universidad de Cartagena. (paper)

PEÑA, Joaquín. (2006) *Los complicados puñales del crimen, suplementos del dominical*. http://www.monografias.com/lengua_y_literatura/index.shtml. (2 May.2008).

RODRÍGUEZ, A. (2008). *Novela colombiana entre 1990-2005: Un enfoque desde el género negro*. Agosto. (Paper)

SILVA, Manuel (2001). *La hermenéutica de lo policiaco en la narrativa colombiana: Hubert pöpel*. Universidad de Antioquia. (Paper)

VIVIESCAS, F., y Giraldo Isaza, F. (comp.). (1991) Colombia: *El despertar de la modernidad*, Bogotá: Foro Nacional por Colombia.

* *Marloys Martínez Montero*
Profesional en Lingüística y Literatura
Universidad de Cartagena